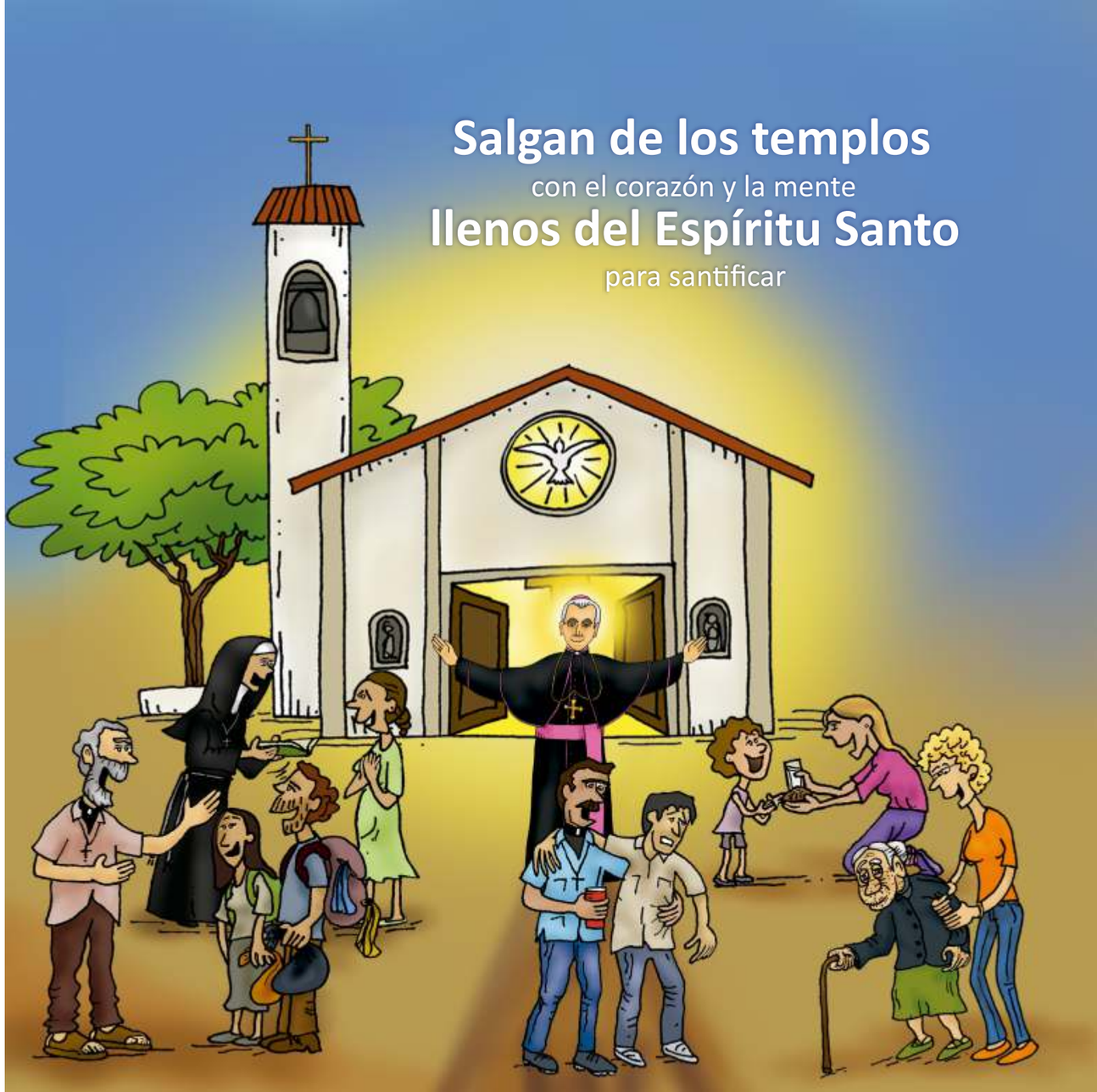

Salgan de los templos
con el corazón y la mente
llenos del Espíritu Santo
para santificar

Salgan de los templos
con el corazón y la mente
llenos del Espíritu Santo
para santificar

REALIZACIÓN
Oficina de Comunicación Scalabriniana Provincia San Juan Bautista
Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS
P. José Juan Cervantes, c.s.
Jairo Meraz Flores

CORRECCIÓN DE ESTILO:
LCC. Ivonne Castro

ILUSTRACIONES
Alejandro

DISEÑO
LDG. Liliana Gómez / Paralelo 22

PÁGINA WEB
www.migrantes.com.mx
www.jsf.com.mx

CONTACTO
scalabriniweb@gmail.com

1era Edición
Noviembre 2022
Tiraje 10,000 ejemplares

HECHO EN MÉXICO
Impresión
Consentido Publicitario
Fermín Riestra 1377
Guadalajara, Jalisco, México

PRÓLOGO

Conocer a San Juan Bautista Scalabrini es adentrarse en la vida de un hombre íntimamente unido a Dios, que amó a la virgen María, a la Iglesia y a los excluidos, especialmente a los migrantes. Fue “un pastor con olor a oveja” que se esforzó por ganar a todos para Cristo haciéndose servidor de todos por el Evangelio, durante el siglo XIX en el norte de Italia, una época de cambios y conflictos.

Salió de «los templos» con la mente y el corazón llenos del Espíritu Santo para santificar: evangelizando y haciendo presente con sus palabras y acciones el amor de Dios a los pobres. Se involucró valientemente en los debates religiosos, políticos y filosóficos de su tiempo. Supo estar atento a los cambios profundos que la sociedad vivía, se esforzó por proponer iniciativas mediante las cuales la Iglesia respondiera a los desafíos de su época. Comprendió que la enseñanza de la catequesis debía ayudar a quien la recibía a comprometerse por vivir los valores del Reino de Dios.

Tuvo una sensibilidad especial hacia quienes eran excluidos de la sociedad: los sordomudos, los campesinos empobrecidos convertidos en obreros, los hijos de los obreros, los trabajadores temporales en los cultivos de arroz y los emigrantes que partían hacia Europa y las Américas.

Se convirtió en un referente y precursor de la atención integral a las necesidades de los migrantes en Italia y el resto del mundo. Entendió que los desafíos que la emigración presentaba requerían la acción coordinada de los Estados, la Iglesia y sociedad en general al ser un fenómeno que implicaba la protección de abusos, el combate a la discriminación y el esfuerzo por la justicia social.

Quienes queremos continuar con su legado estamos invitados a ***“salir de los templos con el corazón y la mente llenos del Espíritu Santo”*** para hacer presente la misericordia de Dios, junto con otras personas de buena voluntad, a quienes sufren más dramáticamente los efectos de tener que perder la seguridad de su patria, su idioma, sus expresiones culturales y religiosas: migrantes, refugiados y marineros.

NACIMIENTO E INFANCIA

Juan Bautista Scalabrini nació y fue bautizado el 8 de julio de 1839 en Fino Mornasco, provincia de Como en Italia. Sus padres fueron Luis y Colomba. Fue el tercero de una familia de ocho hermanos.

Casa de Nacimiento en Fino Mornasco

LA FAMILIA SCALABRINI

La emigración era una experiencia común en muchas familias de las zonas rurales del norte de Italia en la época en que vivió San Juan Bautista Scalabrini. Su familia tenía sus orígenes en Suiza. Sus cuatro hermanos varones emigraron a Argentina, uno de ellos falleció en un naufragio en las costas de Perú.

Algunos de sus familiares cercanos también emigraron a Inglaterra. Él mismo fue enviado a estudiar a Como, a casa de unos amigos de la familia.

Por su experiencia familiar Scalabrini llegó a comprender los dolores y las esperanzas de los migrantes y sus familias.

ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS Y ORDENACIÓN SACERDOTAL

Desde muy joven manifestó su interés por lo sagrado.

En 1857, a los 18 años entra al seminario de Como, con la idea de poder llegar a ser misionero e ir al Oriente. Siempre estuvo al tanto de los problemas y necesidades de la clase obrera, desde entonces en su corazón estaba el deseo de dedicar su vida a la misión, a los más pobres.

Es ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1863 en Como.

PRIMEROS AÑOS DE MINISTERIO

Recién ordenado sacerdote solicitó a su obispo ser misionero en India, pero él le respondió: “Tus Indias están en Italia”.

Su primer destino como sacerdote fue en parroquias rurales de su diócesis.

Al poco tiempo fue nombrado profesor y posteriormente rector del seminario menor de Como; sus clases no eran sólo teoría, le encantaba estar con los jóvenes e inculcar en ellos el espíritu misionero y entrega a los demás.

Durante ese tiempo surgió una epidemia de cólera, él se ofreció para atender a los contagiados y estuvo en primera fila atendiéndolos con empeño, por esta actitud lo condecoraron con la medalla al valor.

UN CORAZÓN DE PASTOR

Después del periodo en el seminario, es nombrado párroco de San Bartolomé, en un barrio obrero de Como. Atento a las necesidades de sus parroquianos, funda un jardín de infantes para los hijos de las obreras, y se empeña en la enseñanza de la catequesis, por lo que escribe un pequeño catecismo. Cercano siempre a los jóvenes, les inculca la entrega a los demás. Visita frecuentemente a los enfermos, y se ocupa de las condiciones de los obreros fundando una asociación de ayuda mutua.

Fue un párroco que amó a sus parroquianos y sus parroquianos lo amaron a él.

ES ORDENADO OBISPO DE PIACENZA

Fue ordenado obispo el 30 de enero de 1876, muy joven, a los 36 años. El pueblo y el clero de Piacenza lo recibieron con gran entusiasmo. Ese mismo día escribe su primera carta pastoral, en la que presenta su proyecto episcopal:

"En cuanto a mí, deudor de todos,
a todos los acogeré con mi ministerio,
haciéndome siervo de todos
por el Evangelio...;
enviado primeramente para
los pobres y para los más necesitados...,
sufriré con ellos, trabajando sobre todo
en ayudar y en evangelizar
a los pobres..."

En épocas difíciles de mucha hambre y pobreza convirtió el palacio episcopal en centro de caridad donde se repartían comida y ropa a pobres, vendiendo hasta su caballo y su carroza en la que visitaba las parroquias, para tener más para repartir a los necesitados.

Pronto toda Italia hablaba de él.

ATENTO A LAS NECESIDADES DE SU PUEBLO

Siempre fue atento a las necesidades espirituales y sociales de su pueblo. Fundó un instituto para sordomudas para que también ellas pudieran conocer a Jesús. Buscaba soluciones a problemas sociales: fundó la obra de "Las recolectoras de arroz" para responder a las necesidades de explotación que sufrían.

APÓSTOL DEL CATECISMO

Se empeñó en hacer, conocer y amar a Dios, por eso tuvo un especial interés en la catequesis. Institucionalizó la enseñanza del catecismo en su diócesis en forma de una verdadera escuela y reformó sus contenidos. Inició la primera Revista Catequética Italiana (1876), publicó el Catecismo Católico (1887) y en 1889 realizó el Primer Congreso Catequético Nacional en Piacenza (uno de los primeros del género en la historia de la Iglesia). El Papa Pío IX lo definió como Apóstol del Catecismo.

VISITAS PASTORALES: AMOR A DIOS Y AMOR A LOS POBRES

En sus visitas, se encontraba con los sacerdotes, escuchaba atenta y pacientemente los problemas de la gente. Conoció personalmente la realidad de la migración, al encontrar poblaciones en los Apeninos, donde solo había niños y ancianos ya que los adultos jóvenes habían tenido que emigrar por la necesidad de trabajo y de dinero.

Anunciado su primera visita pastoral escribió:

"… Iremos a ustedes para animarlos a la práctica de las virtudes cristianas, a la piedad, a la concordia, a la paz; para levantar nuestra voz en defensa de los oprimidos; para ser ayuda de los pobres y consuelo de los afligidos…"

Su principal preocupación era conocer la realidad de su gente, por lo que decidió visitar todas las 365 parroquias de su diócesis. Aunque no era fácil, ya que estaban en una zona montañosa, aun así, las visitó 5 veces durante sus 29 años como obispo.

CELO PASTORAL POR LOS MIGRANTES

En la primera visita descubrió que aproximadamente el 12% de la población había emigrado, por lo que recomendaba a sus sacerdotes

que intentaran disuadir a quienes tuvieran la intención de emigrar y les informaran sobre los peligros que corrían; pero si de todas maneras decidían irse, pedía que les entregaran una carta de presentación para el párroco del lugar en donde se establecerían para garantizar su atención pastoral, y su participación de los sacramentos.

Estas disposiciones pastorales ya las había puesto en práctica cuando era párroco en San Bartolomé para evitar que los emigrantes perdieran su fe.

SCALABRINI SE CONMUEVE DE LA SITUACIÓN DE LOS MIGRANTES

En época de Scalabrini los emigrantes italianos eran frecuentemente víctimas de personas sin escrúpulos que les prometían fáciles y grandes ganancias. Estaban expuestos a vivir situaciones de esclavitud, tanto en Europa como en las Américas.

Según el mismo Scalabrini lo narra, la conmoción que le causó ver a la multitud de hombres, mujeres y niños en la estación de trenes de Milán preparándose para emigrar, fue un momento decisivo en su vida que lo impulsó a esforzarse para hacer algo en favor de los emigrantes que viajaban a "Las Américas":

"En Milán, hace muchos años, fui testigo de una escena que me dejó en el alma una huella de profunda tristeza. Pasando por la estación del tren, vi el gran salón de espera, los pórticos laterales y la plaza cercana invadidos por unos tres o cuatrocientos individuos pobremente vestidos, divididos en varios grupos … todos hermanados por un único pensamiento, todos encaminados hacia una meta común.

Eran emigrantes. Venían de las varias regiones del Norte de Italia y esperaban asustados que la locomotora los llevara a orillas del Mediterráneo y de ahí a las lejanas Américas, donde esperaban encontrar una suerte menos adversa, una tierra menos ingrata a sus fatigas… Me fui de ahí conmovido. Una ola de tristes pensamientos me hacía un nudo en el corazón… Desde aquel día mi pensamiento se dirigía muy a menudo a esos desafortunados."

DANDO A CONOCER LA SITUACIÓN DE LOS EMIGRANTES

Recorrió distintas ciudades de Italia dando a conocer las condiciones de vida de los emigrantes italianos en el extranjero, despertando así la conciencia de la sociedad y de miembros del congreso de la nación.

Lamentaba que ni el Estado ni la Iglesia tuvieran una estrategia para atender adecuadamente los desafíos que vivían sus connacionales en el extranjero. En sus conferencias da a conocer las iniciativas que otros países europeos habían implementado para atender a sus diásporas y propone acciones concretas que tanto el Estado Italiano como la Iglesia pudieran hacer para atender a los migrantes italianos.

LA MISIÓN CON LOS EMIGRANTES

Scalabrini envió a la Santa Sede una propuesta para que la Iglesia se ocupara de proteger la dignidad y la fe de los emigrantes italianos que iban a lugares donde no encontraban una adecuada atención a sus necesidades por parte de la Iglesia y de los Estados. Esta propuesta la elabora con la ayuda de personas expertas en el tema. Involucraba todos los aspectos del fenómeno migratorio: lo material y lo espiritual. Su plan abarcaba todas las etapas del itinerario migratorio: antes, durante y después del viaje al integrarse al nuevo país.

MISIONEROS Y MISIONERAS DE SAN CARLOS

En respuesta, la Santa Sede le pide a Scalabrini que encabece las acciones de la Iglesia a favor de los migrantes. El 28 de noviembre de 1887 funda en Piacenza el Instituto de Sacerdotes y Hermanos Catequistas para los Emigrantes. Unos años después, el 25 de octubre de 1895, con la ayuda del P. José Marchetti y su hermana Assunta funda a las Hermanas Misioneras para los Emigrantes.

Quiso que sus misioneros y misioneras tuvieran a San Carlos Borromeo como protector y modelo de virtudes. Scalabrini admiraba su celo pastoral, su determinación, su dedicación a Dios y su amor a los pobres. Él imitaba a San Carlos y quiso que sus misioneros y misioneras también lo tuvieran como modelo de santidad.

INSTRUCCIONES PARA LA MISIÓN

A sus primeros misioneros los envía a unos a las ciudades industrializadas de Estados Unidos y a otros a la Selva Brasileña, dándoles esta instrucción:

"Allá tendrán templos que levantar, escuelas que abrir, hospitales que erigir, asilos que fundar. Allá encontrarán infinitas miserias sobre las cuales hacer descender los benéficos de la caridad cristiana… Hagan que por todos sea conocido y amado Jesucristo … La cruz sea su consuelo, su guía y su defensa más segura".

LOS LAICOS TAMBIÉN ESTÁN LLAMADOS A LA MISIÓN CON LOS MIGRANTES

En 1889 crea la Sociedad de San Rafael formada por laicos, quienes establecen comités para orientar y proteger a los migrantes en los lugares de salida y de llegada. Scalabrini pensaba que era muy importante la colaboración entre laicos y religiosos en promover el bienestar moral y material de los migrantes. Desgraciadamente, después de la muerte de Scalabrini los comités de laicos se fueron debilitando hasta que desaparecieron.

DESARROLLO DE LA MISIÓN

En colaboración con los obispos de los lugares de destino de los migrantes la misión se fue consolidando, estableciendo parroquias y obras sociales. En poco tiempo las misiones se fueron expandiendo. Uno de sus misioneros el P. José Marchetti, durante su travesía en el barco que los llevaba a Brasil, asiste a una mamá que muere al dar a luz. Él se encargó del niño y posteriormente al llegar a Sao Paulo fundó un orfanato que hasta la fecha existe. De muchas formas, muchos misioneros se esforzaron por hacer realidad el deseo de Scalabrini.

VIAJES MISIONEROS A NORTE Y SUR AMÉRICA

El Papa León XIII lo envía a visitar a los migrantes en Estados Unidos. En 1901 viaja haciendo la misma travesía en barco que los emigrantes. En el puerto de desembarque se conmueve al ver el maltrato que recibían los inmigrantes y sus condiciones de vida. Se reunió con el presidente Roosevelt expresándole su preocupación por los abusos, él agradeciendo su labor, prometió tomar cartas en el asunto.

Se reunió también con varios obispos norteamericanos, visitó las misiones en diferentes ciudades de Estados Unidos, presidió confirmaciones y predicó retiros a sus misioneros y otros sacerdotes. En 1904, un año antes de su muerte, el Papa Pio X lo envía a visitar a los migrantes en Brasil. Pese a que las condiciones de viaje son demandantes se encuentra con los migrantes y sus misioneros para animarlos.

PROMOVIENDO LA PASTORAL MIGRATORIA

Scalabrini conversó con altos funcionarios de la Santa Sede, con fundadores(as) y superiores(as) de congregaciones religiosas, con obispos, tanto en Italia como en las Américas, y con sacerdotes para convencerlos de atender pastoralmente a los emigrantes.

Santa Francisca Xavier Cabrini, conocida como “patrona de los migrantes”, fue animada por Scalabrini para dedicar sus esfuerzos a la evangelización de los emigrantes.

SU PASO A LA VIDA ETERNA

Regresó sumamente fatigado de su viaje a Brasil en el que recorrió a caballo miles de kilómetros, y cayó gravemente enfermo.

El 1 de junio de 1905, día de la Ascensión del Señor, muere, rodeado del cariño de sus misioneros y de toda su diócesis.

MIGRANTI
RIFUGIATI

LEGADO

Poco antes de morir, después de sus visitas a los migrantes y a sus misioneros en las Américas, escribió al Papa Pio X proponiéndole que la Santa Sede organizara la atención pastoral a los migrantes. Sugirió algunas tareas básicas para acoger, proteger de abusos, promover e integrar a los migrantes de todas las nacionalidades en todo el mundo. Esta propuesta de Scalabrini se concretó en 1915 con el establecimiento de una Comisión Pontificia. A partir de 2017 esta comisión cambió su nombre a “Sección Migrantes y Refugiados” del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Se fundaron parroquias, capillas, orfanatorios, dispensarios médicos y escuelas. Pese a las dificultades para convencer a los obispos sobre la necesidad de una pastoral específica para los migrantes, esta se fue expandiendo en Europa y América.

SU OBRA A FAVOR DE LOS MIGRANTES PERDURÓ DESPUÉS DE SU MUERTE

Muchas de sus ideas para la atención pastoral de los migrantes se hicieron realidad durante su vida. Se establecieron comités de ayuda a los migrantes en los puertos de Génova y New York, aunque él hubiera deseado que se expandieran a más puertos tanto en Italia como en las Américas, los misioneros se establecieron en las principales ciudades y zonas rurales donde se asentaron los migrantes.

CRISIS Y PRIMERA EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN

La interrupción de la comunicación marítima entre Europa y las Américas durante la primera guerra mundial produjo una crisis en la Congregación.

A mediados de 1930 renacen las vocaciones, gracias a la fundación de seminarios en Italia, Estados Unidos y Brasil. Antes de la segunda guerra mundial la congregación envía misioneros a Europa. La misión se amplía a Francia, Alemania y Suiza. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial con la reanudación de la emigración se abren misiones en Argentina, Venezuela, Canadá y Australia.

Sin signos externos que las distingan, trabajan y ejercen su profesión en los más diversos ambientes y contextos de las sociedades multiétnicas de nuestro tiempo, para transformar la migración, en una experiencia de encuentro y acogida, propiciando experiencias de solidaridad entre migrantes y personas del lugar donde se establecen.

NUEVAS EXPRESIONES DEL CARISMA

56 años después de la muerte de San Juan Bautista Scalabrini, el 25 de julio de 1961, se fundó el Instituto de las Misioneras Seculares Scalabrinianas.

A TODAS LAS FORMAS DE MOVILIDAD HUMANA, EN TODOS LOS CONTINENTES

En la década de los 70 para responder a los cambios de los nuevos flujos migratorios y la revisión de las Constituciones, como exigía el Concilio Vaticano II, la congregación expande su propósito a la atención de los distintos grupos en movilidad humana: migrantes, refugiados y marineros, de toda nacionalidad. A partir de la década de los 80 comienza la expansión a Latinoamérica, Asía y África.

LA MISIÓN DE SCALABRINI HOY

Los scalabrinianos nos esforzamos por traducir el carisma de San Juan Bautista Scalabrini en la misión que la Iglesia nos ha confiado entre los migrantes, refugiados y marineros. Por eso, en el encuentro con la gente en movimiento nos encontramos con

Dios; haciéndonos sus compañeros para descubrir con ellos que Jesús es parte del mismo camino; promovemos el respeto a la dignidad de las personas en movilidad; creamos fraternidad en la sociedad y en la Iglesia; apoyamos la libertad cultural de los migrantes, refugiados y marineros quienes son portadores de derechos y deberes; testimoniamos con ellos la pertenencia al Reino anunciado por Jesús.

FORMACIÓN DE MISIONEROS

En los cinco continentes formamos a los futuros religiosos scalabrinianos. El ciclo formativo incluye un período inicial, en el que los jóvenes clarifican su vocación. El proceso formativo tiene su continuidad a través de periodos de estudio para aprender las disciplinas filosóficas, teológicas, la profundización en el carisma Scalabriniano y experiencias misioneras.

PARROQUIAS Y CENTROS EDUCATIVOS

Actualmente los misioneros scalabrinianos trabajamos en 170 parroquias, misiones y capellanías en el mundo. Son lugares de fraternidad donde se escucha la Palabra y se celebra la Eucaristía. Junto con las parroquias y las misiones se desarrollaron guarderías y escuelas. Desde el principio, Scalabrini vio la importancia del componente cultural en la vida de los emigrantes.

CASAS Y CENTROS DE ACOGIDA DE MIGRANTES Y REFUGIADOS

Los misioneros scalabrinianos hemos desarrollado una red de 36 casas y centros de acogida de migrantes y refugiados. Son lugares hospitalarios donde los migrantes encuentran casa, comida, ropa y atención médica. Pero también son lugares donde reciben formación y la documentación necesaria para poder encontrar trabajo, así como la integración en el país de destino.

STELLA MARIS

Desde el principio, los Scalabrinianos hemos estado presentes en los puertos. Actualmente servimos a marineros y pescadores en 12 centros "Stella Maris" alrededor del mundo. Ahí ofrecemos alojamiento, asistencia espiritual, programas de formación, acceso a líneas telefónicas internacionales e Internet para conectarse con sus familias.

EN LOS ORGANISMOS ECLESIALES

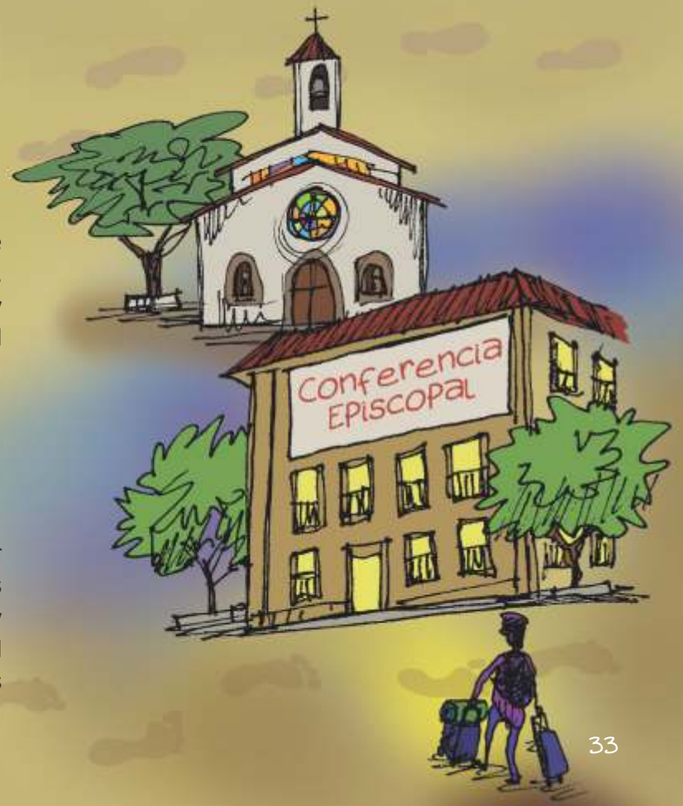
Los Scalabrinianos colaboramos con más de 30 Iglesias locales, en algunas diócesis, Conferencias Episcopales y la "Sección Migrantes y Refugiados" de la Santa Sede animando la pastoral de la movilidad humana.

LAICOS Y LAICAS EN EL CARISMA SCALABRINIANO

Laicos y Laicas comparten la preferencia por la gente en movimiento, sus habilidades profesionales y su tiempo en los distintos ámbitos y servicios de la Congregación haciendo realidad el deseo de Scalabrini de que laicos y religiosos trabajen juntos en la misión.

CUIDADO DE LOS MIGRANTES MAYORES

El trabajo pastoral con los migrantes continúa también cuando se hacen mayores. En América del Norte, Europa y Australia, los misioneros scalabrinianos hemos desarrollado y construido varias casas para migrantes ancianos.



COMPRENSIÓN Y DIFUSIÓN DE LA MOVILIDAD HUMANA

Desde los principios de la década de los 60, los scalabrinianos hemos establecido una red de 8 centros de estudio en los cuales publicamos revistas académicas especializadas en temáticas de movilidad humana.

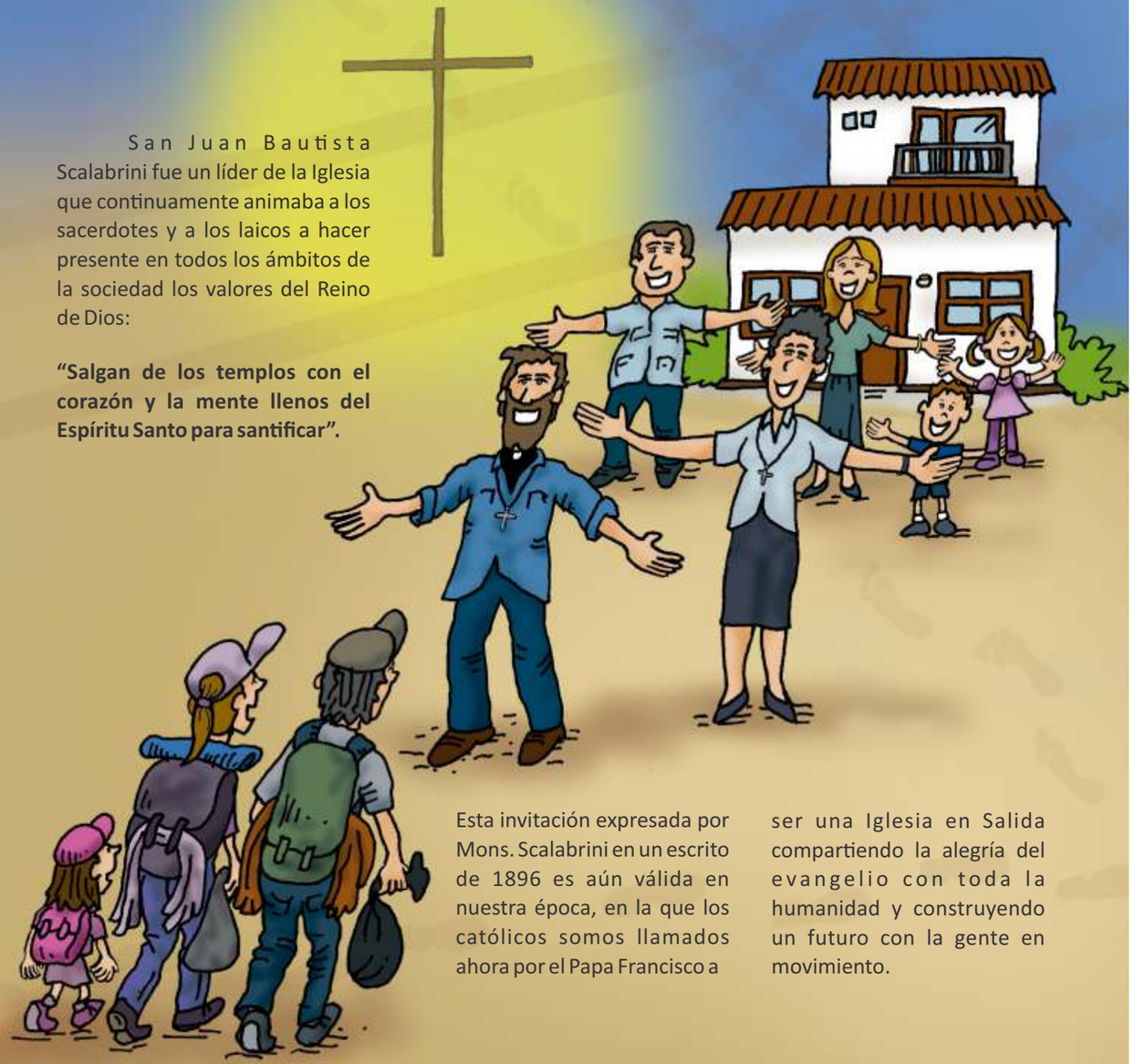
También nos dedicamos a la enseñanza y a la educación pastoral.

A través de emisoras de radio, que operan principalmente en el sur de Brasil, de publicaciones periódicas, sitios web y redes sociales damos a conocer la realidad de la gente en movimiento y fomentamos la empatía con ellos y sus familias.

Oh, San Juan Bautista Scalabrini
con el corazón de un obispo y el ardor de un apóstol
te has hecho todo para todos.
Has escuchado el grito de los migrantes,
hablado en su nombre, defendido sus derechos.
La Eucaristía fue tu apoyo,
la cruz de Jesús tu amparo,
María, madre de la Iglesia, tu consuelo.
Por tu intercesión
Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo
conceda la paz a la humanidad entera;
proteja a los que cruzan mares y fronteras, sostenidos por la esperanza;
nos bendiga a nosotros y a nuestros seres queridos
y nos conceda la gracia
que con confianza encomendamos
a tu corazón de Padre.
Amén

San Juan Bautista Scalabrini fue un líder de la Iglesia que continuamente animaba a los sacerdotes y a los laicos a hacer presente en todos los ámbitos de la sociedad los valores del Reino de Dios:

“Salgan de los templos con el corazón y la mente llenos del Espíritu Santo para santificar”.



Esta invitación expresada por Mons. Scalabrini en un escrito de 1896 es aún válida en nuestra época, en la que los católicos somos llamados ahora por el Papa Francisco a ser una Iglesia en Salida compartiendo la alegría del evangelio con toda la humanidad y construyendo un futuro con la gente en movimiento.